

Cuerpo y Ciudad. Performance y danza en espacio público

Adriana Barenstein (Centro Cultural Borges)

1-Cuerpo y Ciudad. Cuerpo

*“Un cuerpo: un alma lisa o arrugada, grasa o magra, lampiña o peluda, un alma con chichones o heridas, un alma que danza o se hunde, un ala callosa, húmeda, caída al suelo...” (Jean-Luc Nancy, **58 indicios sobre el cuerpo**)*

*“Los cuerpos son lugares de existencia, y no hay existencia sin lugar, sin **ahí**, sin un **aquí**, **he aquí**, para el **éste** (...) Desde mi cuerpo yo tengo mi cuerpo como extraño para mí, expropiado (...) Aquí, en el **allá** del aquí, el cuerpo abre, corta, separa el **allá** lejos.(Jean-Luc Nancy, **Corpus**)*

*“Abordar lo coreográfico fuera de los propios límites de la danza supone proponer para los estudios de danza la ampliación de su objeto privilegiado de análisis; supone reclamar que los estudios de danza se adentren en otros campos artísticos y creen nuevas posibilidades para pensar las relaciones entre cuerpos, subjetividades, política y movimiento...”(André Lepecki, **Agotar la Danza, Performance y política del movimiento**)*

2-Cuerpo y Ciudad. Entorno

*“... ¿Cómo conseguir la cohesión? Es decir, ¿cómo puede un cuerpo mantener juntos los miembros esparcidos, los diversos fragmentos? Para decirlo de otro modo, ¿cómo puede cobrar forma un cuerpo urbano? El poeta responde recurriendo a varias imágenes de ciudad que evocan diferentes ritmos urbanos. Y otras tantas modulaciones del movimiento que se da en el interior de un conjunto...” (Olivier Mongin - **La Condición Urbana**)*

"El infierno de los vivos no es algo que será: hay uno, es el que existe ya aquí, el infierno que habitamos todos los días, que formamos estando juntos. Dos maneras hay de no sufrirlo. La primera es fácil para muchos: aceptar el infierno y volverse parte de él hasta el punto de no verlo más. La segunda es peligrosa y exige atención y aprendizaje continuos: buscar y saber reconocer quién y qué, en medio del infierno, no es infierno, y hacerlo durar, y darle espacio..." (Italo Calvino - Las ciudades invisibles)

"...Ruego al lector que se dirija a la noción de ciudad para apreciar su generalidad, y que tenga a bien recordar, para conocer su complejo encanto, la infinidad de sus aspectos; la inmovilidad de un edificio es la excepción; el placer es desplazarse hasta moverlo y disfrutar de todas las combinaciones que sus miembros, al variar, proporcionan: la columna gira, las profundidades derivan, se deslizan galerías, mil visiones se evaden del monumento, mil acordes..." (Paul Valéry, fragmentos de Escritos sobre Leonardo da Vinci)

La experiencia corporal de la ciudad relaciona elementos diversos, opuestos, contradictorios, superpuestos, vinculados, extraños, separados, amontonados. Por lo tanto genera conflictos, cortocircuitos y tensiones en varios sentidos.

Uno de los sentidos, es la elección de los infinitos y posibles recorridos a decidir al componer la obra. Lo que significa inventar un circuito, un "desde aquí hasta allá" y "por este lado, no por ese otro". Decisiones en el recorrido, tomadas minuto a minuto o planificadas de antemano. Un plan previo a cumplir o bien el arrojo de partir para perderse, para desconocer.

Otro aspecto es la confrontación, la tensión que implica la relación de lo individual con lo colectivo. Cómo dar visibilidad a los cuerpos, a los objetos y a las situaciones del entorno, haciendo foco en lo que no se ve, pero está. Estas apariciones y revelaciones de lo invisible implican una tensión. Las acciones performáticas dejan aparecer lo que estaba oculto, al hacer visible lo que no se deja ver, por condiciones colectivas que así lo deciden. Implica un trabajo sobre la mirada, la percepción y la imagen, al entrenar los sentidos para "ver más". La performance produce un quiebre, una exaltación de lo escondido y una manifestación de las tensiones plásticas, dramáticas, rítmicas, sensoriales, presentes en la ciudad.

Está también el conflicto entre circulación y localización de los cuerpos. Una aparente oposición entre movimiento y quietud, en los cuerpos mismos y en la arquitectura de una ciudad que permanece la misma y al mismo tiempo cambia, en su permanencia. Hay una diversidad de individuos y está la posibilidad de crear vínculos, aunque algunos fugaces, y está el espacio que hace posible esta situación. ¿Es posible provocar un acontecimiento?

La danza y las acciones artísticas (más allá de la danza) en espacio público, intentan nuevas formas de percepción colectiva: reflexionan acerca del cuerpo en la ciudad como territorio de intersección y cruce. Sugieren, prueban un relato, una narración en común con sus choques. La idea es intentar una energía que potencie el espacio de las cosas comunes, una energía provocadora de “acontecimiento”.

Por todo esto y por mucho más, cuando un artista juega con las asociaciones alrededor de Cuerpo y Ciudad, convive con la tensión entre la localización de acciones en un lugar y la deriva, el desplazamiento, la circulación. Se trata de conversaciones entre los cuerpos, los sitios y los recorridos. Pese a cierta dispersión de todos los elementos involucrados, ellos pueden entrar en juego y ese modo de relacionarse narra algo, crea una “intriga”. Una narración en la que el espectador está implicado. Sin su mirada no es posible completar la obra. Una obra en movimiento constante que va más allá de cada una de las intervenciones tomadas aisladamente. Esa interacción es visible para el público, a veces invisible para cada uno de los artistas. Es relativamente visible. Como son los espacios, los ritmos, los recorridos urbanos, la gente, la ciudad y la vida misma.

3-Cuerpo y Ciudad. Calles, esquinas, rincones, subtes, trenes, edificios....

“...cada sociedad tiene su metro, impone a cada individuo itinerarios en los cuales aquél experimenta singularmente el sentido de su relación con los demás (...)El metro por cuanto nos acerca a la humanidad cotidiana, desempeña el papel de un vidrio de aumento y nos invita a medir un fenómeno que, sin él correríamos el riesgo de ignorar (...)La frecuentación del metro nos enfrenta ciertamente con nuestra historia, y esto en más de un sentido.” (Marc Augé, fragmentos de El Viajero Subterráneo)

“Poéticamente habita el hombre” (M. Heidegger)

Bailar en las calles, caminar las esquinas, andar los subtes, las veredas, trepar en las ventanas, en los balcones. La maravilla del instante. Minúsculos movimientos que no esperan llegar a ningún final. Que se mueven a tirones. Líneas y vibraciones que se cruzan, tiemblan y desaparecen. Desorientación en los cuerpos. Colores mezclándose. Proyecciones, superficies. Inventar pantallas. Toda una conversación dentro de la conversación. Como la calle: fragmentos duros y filosos atravesados por otros más blandos. Todo pasa al mismo tiempo. Las voces superpuestas, los motores, un niño que se ríe agarrado del saco de la mamá, el río más allá, el vagón del subte con esos pasajeros adentro, las preguntas de aquella señora que cruzó la calle con su vestido floreado amarillo y los pasos cortitos por los tacos altos, el señor del impermeable que miró por única vez, un adolescente corrió, la otra señora (la de los zoquetes blancos y el sombrero rojo) cruzando sin mirar, el embotellamiento en la 9 de Julio, las bolsas que nunca usamos, la bicicleta al lado de la bailarina.

La mirada curiosa, sagaz, móvil, del que pasa, caminante pasajero, y se detiene. Respira sorpresa. Algunas caras observan, detallistas. Otras se abandonan a la presencia sin querer descifrar. Obligados a mirar, pueden sentir durante unos brevísimos instantes la impresión de estar en un lugar extraño, o mejor todavía dejar de comprender lo que sucede o lo que no sucede. La ilusión de dejarse llevar. La ilusión a secas.

Todo un juego de territorios, personajes fugaces, puras relaciones de velocidad. Ni más ni menos. Movimientos, cuerpos, colores, ruidos que arrastran y avanzan en todas direcciones, huyen y se disparan entre las cosas, no en las cosas. Oleadas. Oleajes. Líneas que se comprimen y estallan. Los pasos y las combinaciones que arrugan el espacio, lo conmueven, lo construyen. Movimientos, ritmos, recorridos sutiles rehacen un lugar, lo habitan, lo inventan. Descubrir que casi todo es posible, incluso evocarlo como ese acontecimiento único que generamos entre todos aquel día y quedó ahí, en el aire. Flotando, irradiando, contagiando y multiplicándose infinitamente. Imparable.

Solo nos queda sacar a la luz la fracción de posibilidad –eso todavía no realizado, no acontecido-, porque aprendimos que la potencia está siempre por encima de la realidad. Ojalá.

4- Ciudad y Ciudad. Percepción

...“La ciudad video-clip es la ciudad que hace coexistir en ritmo acelerado un montaje efervescente de culturas de distintas épocas: no es fácil entender cómo se articulan en

*esas grandes ciudades esos modos diversos de vida, pero más aún los múltiples imaginarios urbanos que generan. No solo hacemos la experiencia física de la ciudad, no solo la recorremos y sentimos en nuestros cuerpos lo que significa caminar tanto tiempo o ir parado en el ómnibus, o estar bajo la lluvia hasta que logremos conseguir un taxi, sino que imaginamos mientras viajamos, construimos suposiciones sobre lo que vemos, sobre quiénes se nos cruzan, las zonas de la ciudad que desconocemos y tenemos que atravesar para llegar a otro destino, en suma, qué nos pasa con los otros en la ciudad. Gran parte de lo que nos pasa es imaginario, porque no surge de una interacción real. Toda interacción tiene una cuota de imaginario, pero más aún en estas interacciones evasivas y fugaces que propone una megalópolis...” (Néstor García Canclini, **Imaginarios Urbanos**)*

El eje del Proyecto Cuerpo y Ciudad, performance en espacio público, es ensayar nuevas formas de acción artística y percepción en la ciudad.

Para plasmar esa energía urbana, convocamos a diferentes artistas que con sus miradas construyeran poéticas diversas con un eje: la relación de los cuerpos con el paisaje urbano, el vínculo y el juego de asociaciones que cada uno concretará en su obra, ya sea un video, una performance teatral, coreográfica o vocal, una caminata urbana, un encuentro de reflexión con el público. Y así integrar la diversidad, intentar la unidad a pesar de los movimientos y contradicciones internas, vibraciones, ritmos, duraciones diferentes o intensidades variables del paisaje urbano.

Un aspecto importante de esta búsqueda es la resonancia de cada obra / artista con los demás. Una resonancia que a veces incluye el conflicto territorial. Pueden manifestarse fragmentos dispersos de una totalidad que solo el espectador que los transita podrá abarcar. Y siempre con una mirada parcial. La unidad está dada por la circulación del público que conecta esa diversidad.

Podríamos pensar en mapas. Cada obra / intervención/ performance, condensa energía, la reagrupa, la dispersa, la multiplica. Son rastros, marcas, improntas en esa superficie ciudad: edificios, calles, alguna esquina, una escalera. Lugares más escondidos, más expuestos o más imprevistos. Es el espacio que contiene a todas estas obras –durante un cierto período de tiempo - lo que termina de organizar la construcción de la totalidad.

Tomar el movimiento de cruce de la performance con distintas zonas de la realidad. Provocar un entrelazamiento de las prácticas artísticas con las demás prácticas sociales. Las obras suceden en una escalera, librería, en una vidriera, en un hotel, una

escuela, oficina, en el subte, en la calle, en los trenes, en las estaciones, en las plazas.

5- Cuerpo y Ciudad. Espacio

La imagen de las cosas externas posee para nosotros la ambigüedad de que en la naturaleza externa todo puede ser considerado como estando ligado, pero también como estando separado. Las ininterrumpidas transformaciones de la materia, así como de la energía, ponen en relación todo con todo y hacen un cosmos a partir de todas las particularidades. Pero, por otra parte, los objetos permanecen desterrados en la implacable distancia del espacio, ninguna parte material puede tener en común su espacio con alguna otra, y en el espacio no existe una auténtica unidad de la multiplicidad. Y en virtud de esta idéntica pretensión de conceptos que se excluyen entre sí, la existencia natural parece sustraerse de su aplicación en general.

Sólo al hombre le es dado, frente a la naturaleza, el ligar y desatar, y ciertamente en la sorprendente forma de que lo uno es siempre la presuposición de lo otro". (Puente y puerta Georg Simmel)

Todos practicamos el espacio. La propuesta de un recorrido por diferentes lugares en un cierto tiempo pretende activar el potencial de una ciudad en la que todos estamos involucrados. Provocar conversaciones entre los cuerpos, los sitios y los recorridos. Pese a cierta dispersión de todos los elementos, ellos pueden entrar en juego, y ese modo de relacionarse narra algo, crea una "intriga": hay un antes y un después, un conjunto hecho de certezas, dudas, preguntas que lo constituyen como totalidad, que lo definen. Una narración en la que el espectador/receptor está contenido, implicado. Sin su mirada no es posible completar la obra. Una obra en movimiento constante que va más allá de cada una de las intervenciones tomadas aisladamente.

Acciones artísticas que intentan nuevas formas de percepción colectiva, que reflexionan acerca del cuerpo en la ciudad como territorio de intersección y cruce en la vida de toda una comunidad. Sugieren, prueban un relato compartido capaz de contener la diversidad, una narración en común a pesar de sus probables choques. Intentan una energía que potencie el espacio de las cosas comunes.

6- Cuerpo y Ciudad. La Tierra no se Mueve (LTNSM)

*“...Pues el desierto o el cielo, o el mar, o el océano, lo ilimitado, desempeña sobre todo el papel de englobante, y tiende a devenir horizonte: la tierra es así rodeada (...), “fundada” por este elemento que la mantiene en equilibrio inmóvil y hace posible una Forma...” (Gilles Deleuze, **Mil Mesetas**)*

*“Nosotros tomamos nuestro destino en las manos, nos convertimos en responsables de nuestra historia mediante la reflexión, pero también mediante una decisión en la que empeñamos nuestra vida; y en ambos casos, se trata de un acto violento que se verifica ejercitándose” (Maurice Merleau-Ponty, **Fenomenología de la Percepción**)*



Una de las etapas del proyecto Cuerpo y Ciudad fue el estreno de la obra LTNSM.

Estrenada en el Teatro Municipal de Santa Fe y en el Centro Cultural Borges de Buenos Aires, en el 2011, y reestrenada en el mismo año en el Museo Guggenheim de Bilbao.

¿Cómo nos aproximamos a esa Tierra que no podemos percibir en su totalidad y de la que no tenemos experiencia como cuerpo? ¿La experiencia de la imaginación nos ayuda a dar sentido al espacio? LTNSM aborda el conflicto entre “lo inmenso”, “lo grande”, “lo inabarcable” y la imposibilidad de medir y encarnar ese infinito, que se escapa a nuestro tiempo vital, a nuestra escala humana.

Alrededor de este conflicto desarrollamos una poética, un sistema de reglas en la composición de la obra. Detonamos un mundo, que “sucede” en determinadas condiciones, pero pueden dejar de suceder. El accidente como posibilidad artística, la abrupta interrupción de lo previsto, el desvío, la conmoción que tuerce el trayecto del relato previsto.

En LTNSM el recurso de los mapas satelitales pone en escena el juego entre un más allá siempre posible, y lo realmente experimentable: el mundo íntimo y pequeño, a mano, en relación a nuestra duración y perspectiva temporal. Es en este sentido que los mapas satelitales generan, a través de una proyección de video, un espacio que, al ser navegado de modo interactivo, desenvuelve teatralidad y una poética que va más allá de la visión puramente tecnológica. Trabajamos con imágenes de mapas satelitales proyectados en el piso. Un Google map como mundo que los personajes habitan. Atraviesan los mapas, como si fueran capas en las que sus condiciones de existencia y vida aparecen y desaparecen. Un horizonte en permanente movimiento permite la construcción de cada escena, de cada ficción, de cada realidad, de ellos mismos. Hay un movimiento de desplegar y abarcar, hacia el horizonte, en un infinito que no se detiene en ningún lugar. Ir más allá. Movimiento de fuga: en los mapas satelitales, la función de “alejarse”. Un movimiento contrario, de plegar, concentrar y contraer todo hacia un sitio puntual, el cuerpo anclado en este en este acá posible y abarcable. En los mapas satelitales la función de “acercarse”

Aunque los mapas satelitales cambiaron la percepción del mundo en su globalidad, el cuerpo sigue anclado al “lugar”: la Tierra como totalidad sigue siendo sensorialmente inabarcable. El “mundo de la vida” clava sus raíces en un lugar mientras permanentemente se fuga hacia. Los personajes de LTNSM habitan una Tierra que es otra cuando la mirada está inmersa en los mapas satelitales: esto cambia la

percepción de uno mismo, del cuerpo y del entorno que como esferas o burbujas los contienen. Ese juego genera obra, esa fuga es la ficción tan inabarcable como la totalidad del mundo. Una dialéctica entre el cuerpo, la Tierra, el suelo/sostén, el territorio, el movimiento y la manera de contarlo inspiran la construcción poética de LTNSM, una obra de danza, una partitura dramática.

La Tierra no se mueve, aunque sabemos que se mueve. No es una ironía aunque parece. Lo que es suelo y sostén, no se mueve. Está ahí, quieto, como referencia y condición de posibilidad de todo movimiento. De eso habla la obra: qué debe moverse y qué deberá quedarse quieto a cada momento para que algo suceda, incluso la obra. Cuáles son los soportes que hacen posible el movimiento de los performers bailarines. Soportes visibles e invisibles. ¿Cuáles son las condiciones para que el espectador participe de este mundo de LTNSM?

Buscamos un *suelo* como condición de posibilidad de la experiencia poética de la obra y de los cuerpos: suelo del reposo y punto de referencia de los movimientos. A eso se refiere *Cuerpo y Ciudad*.

Adriana Barenstein

Directora del Proyecto *Cuerpo y Ciudad* / Performance en Espacio Público